

---

**DUPLÁ-ANSUATEGUI, Antonio y PÉREZ MOSTAZO, Jonatan** (eds.), (2022), *Recepciones de la antigüedad vasca y aquitana: De la historiografía a las redes sociales (siglos XV-XXI)*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Vitoria, Gasteiz, 240 páginas, ISBN: 978-84-1319-495-0.

**T**ODAS las sociedades establecen un diálogo con el pasado para construir su propia historia. Las razones para definir estos vínculos son muy variadas, entre las que debe destacar la construcción de una identidad colectiva o la legitimación de un poder o decisión política. Estos fines influyen en el acceso al mundo clásico, debido a que las fuentes se seleccionan según lo que quieren justificar. Como consecuencia, estamos frente a representaciones e imágenes variadas sobre la Antigüedad, que generan controversia y debate. El estudio de la recepción se trabaja para entender la herencia clásica y su incorporación a la memoria cultural.

El libro presentado, que aquí se reseña, «*Recepciones de la antigüedad vasca y aquitana: De la historiografía a las redes sociales*», estudia esta herencia y su incorporación a la construcción historiográfica debido a la diversidad de la recepción y a la mitificación de los hechos históricos. La obra introduce los contextos de esta construcción, sus fines, las controversias y debates que se afrontan tras el uso de investigaciones arqueológicas, relaciones

lingüísticas y estudios históricos con el objetivo de construir una historia veraz, seria y rigurosa en el contexto moderno. La obra se divide en nueve capítulos, que se desarrollan tras una introducción (páginas 9-17) y un prólogo (páginas 19-26). El libro, escrito por diversos autores, está publicado por el Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco (UPV), en colaboración con el Instituto de Ciencias de la Antigüedad de la UPV, en los Anejos de *Veleia*, Series Minor 40, y ha sido editado por Antonio Duplá-Ansuategui y Jonatan Pérez Mostazo, ambos de la misma universidad.

El prólogo, escrito por Fernando Wulff Alonso, de la Universidad de Málaga, introduce los temas tratados en este libro, abarcando cuestiones lingüísticas referidas a los pueblos prerromanos del norte y del sur de los Pirineos, el problema de establecer el territorio geográfico de los vascones antiguos y, finalmente, las dificultades de definición étnica cuando se aborda la controversia vasca.

Jonatan Pérez Mostazo, en el capítulo «Los vascos, ¿no datamos? Antigüedad y debates sobre los orígenes entre

los vascos del norte de los Pirineos (siglos XVI-XIX)» (páginas 27-50), analiza los diferentes estudios que desde el siglo XVI buscan la datación y localización inicial de los vascos. De acuerdo con Pérez Mostazo, parte de la historiografía francesa ha querido confirmar la presencia de los vascos en la Antigüedad, buscando la respuesta en fuentes diversas (grecolatinas, tardoantiguas, altomedievales...) y con teorías variadas. El asentamiento prerromano de los vascos va a ser caracterizado en la historiografía moderna por un indigenismo asociado a la etnia de los cántabros, en el contexto de la aparición de una historiografía dedicada al estudio del euskera. La Revolución Francesa inició una etapa de «celtomanía europea» (página 38) y en los inicios del siglo XIX el proyecto político de agrupación de los territorios vascos bajo el Imperio Francés terminó en la «supuesta filiación entre la lengua vasca y la fenicia, además de ciertas comparaciones toponímicas, para presentar a los fenicios como primeros pobladores de la Península Ibérica y como ancestros de los vascos» (página 39). Diversos autores en este momento también van a remontar el euskera hasta el Paraíso, defendiendo la extensión de los vascos de Iberia desde el Cáucaso hasta el extremo de Occidente. El protagonismo del ibérico llevó a la extensión de la idea de que los iberos fueron los ancestros de los vascos. Después de Joseph-Augustin Chaho (1810-1858), quien establece que los vascos son los herederos de la civilización ibérica, Jean-François Bladé (1807-1900) clarifica sus denominaciones geográficas y etnográficas, y define el origen de los vascos, estableciendo que sus ancestros fueron los vascones.

Jonatan Pérez Mostazo explica la importancia de la relación entre lo vasco y

lo cántabro tras estudiar las aportaciones de Arnaud d'Oihenart (1592-1667), quien defiende en el siglo XVIII que la totalidad de Navarra pertenecía a la monarquía francesa, introduciendo como justificación «la etnología, las costumbres, la geografía o la economía» (página 31). Este autor establece una hipótesis sobre el origen y los rasgos de los vascones y, además, dedica una contribución al análisis filológico de la lengua vasca y al origen de las poblaciones vasco parlantes. Por último, Pérez Mostazo también subraya en su capítulo que en el siglo XVIII hay un fuerte vínculo entre la Ilustración y la búsqueda de la propia identidad de los europeos.

El siglo XVIII se caracteriza por la consolidación del vasco cantabrismo y vascoiberismo, un tema tratado detalladamente en el capítulo «Hermosos edificios en el aire: vascones y aquitanos en el celtismo español del siglo XVIII» (páginas 51-75), escrito por Tomás Aguilera Durán, de la Universidad Autónoma de Madrid. Aguilera analiza la relación entre vascos y celtas, una construcción que está muy presente en los siglos XVI-XVIII. La combinación de fuentes bíblicas, mitológicas e historiográficas grecolatinas provocará la creciente importancia del cantabrismo en el siglo XVI. La búsqueda del origen de esta colectividad sigue presente en el siglo XVII con la recepción de textos grecolatinos ya combinados con interpretaciones anteriormente construidas, y que están influidas por diversas teorías y corrientes de pensamiento. Esta construcción culminó en la literatura religiosa y doctrinal escrita en euskera.

La influencia del celtismo con el vasco se desarrolla en dos obras muy influyentes del siglo XVIII de Manuel Risco

(1735-1801). Según este autor, «los vascones se habrían englobado dentro del término genérico de cántabros en los primeros momentos, pero desde la época de Augusto habrían empezado a considerarse de manera diferenciada» (página 64). En segundo lugar, también destaca la obra de Juan Francisco Masdeu (1744-1817), quien desarrolla las ideas de Risco de forma más sistemática. Pero este último renunció la mitología y construyó propia genealogía, presentando una expansión que «ubicaba los celtas en Occidente y, una vez establecido así su origen, dedujo que se había ido expandiendo hasta la costa cantábrica y el interior peninsular, pasando después los Pirineos y ocupando el sur de la Galia» (página 67), resultando en una teoría que se basa tanto en los viejos mitos, como en la nueva teoría.

La biografía de Adriano escrita por Fernández de Arellano es analizada en el capítulo «Nota sobre una biografía del emperador Adriano en la Atenas del Norte» (páginas 76-97). Elena Redondo-Moyano, de la Universidad del País Vasco, compara la biografía escrita por Fernández de Arellano y la *Historia Augusta*, la colección de biografías de emperadores romanos escrita entre el 117 y el 284 d. C. La biografía de Fernández de Arellano está escrita para demostrar una persona que busca honrar la patria y está caracterizada por una simplificación y un carácter encomiástico.

A continuación, tres tópicos historiográficos son abordados en el capítulo «Los vascones antiguos entre posiciones antagónicas (siglos XIX-XX)» (páginas 98-116) por Javier Larequi Fontaneda, de la Universidad de Navarra. El argumento de este capítulo se basa en que, a la hora de cumplir unos fines políticos, parte de

la construcción identitaria sobre los vascones antiguos no parte en exclusiva del conocimiento que nos aportan las fuentes literarias, numismáticas, epigráficas y arqueológicas. El primer tópico explicado es la supuesta resistencia vasca a la romanización, así como las múltiples referencias historiográficas a «la sangre incorrupta» (página 100) y la existencia de poblaciones vascohablantes en territorios donde no hay evidencia de esto. También se aborda la unidad étnica de los vascos, idea que surge en la Edad Moderna cuando buscan la legitimación para acceder a cargos en la nobleza, así como en la guerra de independencia contra los franceses, cuando también se utiliza la Antigüedad como primer elemento para promover el nacionalismo. De la idea de que la identidad vasca es inmutable e intocable surgen las tres teorías seculares: el tubalismo, es decir, la teoría de que los vascones son descendientes de Túbal; el vascocantabrismo, que se refiere a que las actuales tierras vascas no fueron conquistadas por los romanos debido a su exitosa resistencia; y el vascoiberismo, que afirma en la Antigüedad en la Península Ibérica se hablaba una única lengua, la ibérica, de la que solo sobrevive el euskera.

El capítulo «Cuando los aquitanos eran iberos: las aportaciones de la Escuela de Barcelona a la etnología vasca» (páginas 117-134), de Jordi Cortadella, de la Universidad Autónoma de Barcelona, se centra en las investigaciones de Pere Bosch Gimpera (1891-1974). Este arqueólogo construyó un cuadro sobre la evolución de la civilización de la Península Ibérica desde la Prehistoria hasta la Antigüedad y formó la Escuela Arqueológica de Barcelona. En búsqueda de resolver preguntas históricas que influyen

la identidad, analizó las relaciones entre los aquitanos, iacetanos, cántabros y celtíberos. En 1923 definió en su hipótesis basada en que «mientras los iacetanos podrían ser realmente un grupo aquitano desplazado por los empujes célticos (...), en cambio el grupo cántabro, al igual que los celtíberos habría partido de los pueblos ibéricos del Ebro, que hacía el siglo III a. C. estaban en pleno movimiento» (página 121). También apoyó la idea de una raza pirenaica occidental y construyó su historia a base de datos arqueológicos. Sin embargo, defendió la idea de que el íbero era la lengua madre del euskera, relación construida a base de topónimos e inscripciones, y consideraba que las respuestas a la etnología no deberán buscarse en la lingüística, sino en la arqueología. Gimpera llegó a la conclusión de que el pueblo vasco descendió de la cultura pirenaica del Neolítico, y que los vascos no pueden ser íberos. Determinó que los aquitanos eran íberos, mientras que las tierras fueron vascas étnicamente.

Un buen ejemplo de utilización política de la Antigüedad es el discurso del ingeniero vasco-argentino Florencio de Basaldúa en la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, en el que establecería conexiones entre culturas precolombinas y la cultura euskérica a través de interpretaciones lingüísticas en 1928. Este tema es abordado en el capítulo «Nota sobre nacionalismo vasco y antigüedad clásica: Florencio de Basaldúa y la “raza roja”» (páginas 135-159), en el que Antonio Duplá-Ansuategui describe el establecimiento de la relación entre lengua vasca y maya. Según Basaldúa, ambos pueblos compartían raza, civilización e idioma, una teoría que estuvo basada en interpre-

taciones lingüísticas, ideográficas e iconográficas, pertenecientes a la raza roja.

Pablo Ozcáriz Gil en «Vascones, *Pompelo* y *Calagurris* en las tres versiones de *The Very Old Folk*, de H.P. Lovecraft» (páginas 161-186) demuestra la recepción de la antigüedad vasca en novelas de ficción. *The Very Old Folk* cuenta en primera persona los recuerdos de *L. Caelius Rufus*, un cuestor que se había dirigido a *Pompelo* para cumplir su cargo como tribuno militar. El relato fue influenciado por una lectura del Eneida, y cuenta con unas descripciones precisas de la localización de *Pompelo* y de *Calagurris*, describe la estructura social de estas ciudades, y además demuestra una interpretación de los vascones como «el pueblo nativo que vive alrededor y en las montañas situadas al norte» (página 181). El relato fue elaborado a partir de una recopilación de la obra mandada a Frank Belknap Long en *The Horror from the Hills* (1963), prácticamente sin cambios, y también fue proyectado en un cortometraje titulado *Le peuple ancien*. El relato, debido a que su autor tiene un conocimiento profundo de los vascones, es muy importante para el estudio de la recepción de la antigüedad.

En el siguiente capítulo, «Vascones antiguos: de la historiografía al imaginario colectivo» (páginas 187-208), Javier Andreu Pintado, de la Universidad de Navarra, aborda las construcciones historiográficas, políticas e identitarias que con frecuencia están alejadas de la realidad histórica. El capítulo se centra en los materiales educativos, debido a que muchos de los mitos se enseñan en las escuelas a través de algunos libros de texto y enciclopedias. Se utilizan muchos de los mitos establecidos sobre los vascones

como su diferenciación en dos grupos, los del *saltus* y los del *ager*, o que la lengua vasca es el prototipo de la lengua arcaica, que no es indoeuropea, y que demuestra las creencias comunes de la época. Esta «manipulación» viene de la simplificación de la controversia vascona, la falta de profundización en el tema y el uso de bibliografía superada. El autor, en cambio, explica que actualmente hay que hablar más de la ausencia de una homogeneidad lingüística en el territorio vascón, tal y como muestra la epigrafía, y de la diversidad étnica en la Antigüedad dentro de lo que hoy consideramos territorio vasco. Finalmente, afirma que las construcciones identitarias relativas a los vascones se usan para legitimar los proyectos administrativos de las autonomías españolas.

El capítulo «#Vasconia: representaciones digitales de la Antigüedad» (páginas 209-226), demuestra los resultados de una investigación sobre la representación de los vascones en los diferentes medios. En este capítulo de Sara Casamayor, de la Universidad de La Rioja, se explica que los principales resultados se encuentran en la red social Twitter, con un predominio de cuentas *amateur* escritas en castellano. Sin embargo, en otras plataformas como YouTube, hay una mayor presencia de profesionales, aunque comprobar su calidad resulta difícil, e incluso en ocasiones se carece de cualquier referencia a las fuentes. A la hora de la temática, en Twitter se organizan en torno a los «binomios conquista–resistencia, civiliza-

ción–barbarie, igualdad–diferencia» (página 218). Hay una ausencia del objetivo de divulgación histórica en Instagram y Facebook, por la presencia de publicar las novedades de instituciones y promover su actividad. El trabajo concluye que no hay consonancia entre cómo comunican la historia los profesionales, *amateurs* e instituciones.

En conclusión, el libro es una obra de carácter colectivo que cuenta con medios y soportes diversos para el análisis de recepción realizada por diferentes investigadores con el objetivo de desarrollar y evolucionar estos estudios. Utilizando hechos históricos y fuentes numismáticas y epigráficas, el libro desmonta las teorías basadas en la simplicidad, poniendo en contexto el nacimiento de aquellos, cuya falta de profundidad corresponde a una construcción de una identidad nacional y política. Establece la recepción de la antigüedad vascona desde el siglo XV, analizando los estudios más determinantes de los siglos, como en el siglo XVIII, tras analizar dos autores Manuel Risco y Juan Francisco Masdeu, en el siglo XIX, tras el libro de H.P. Lovecraft, mientras que la importancia del discurso de Basaldúa, y las investigaciones de Pedro Boch Gimpera determinaron la recepción vascona y aquitana para el siglo XX. Finalmente, el libro presenta investigaciones sobre el uso de diferentes redes sociales, que demostraron la recepción en la actualidad, de manera diversa, reflejando variadas recepciones de la Antigüedad vascona y aquitana.

Zsófi FRIEDRICH  
Universidad de Navarra